

## EL REINO DE CUISMANCO

*Fernando Silva Santisteban*

Antes de la llegada de los conquistadores incas, existía ya en la región de Cajamarca un estado importante. La arqueología –tanto la cerámica como las ruinas de antiguas poblaciones– evidencia una época de gran posteridad en el valle. Al cesar casi violentamente la influencia wari, alrededor del siglo XII de nuestra era, sobre la base de las antiguas tradiciones locales, aparece una nueva tradición alfarera que se extiende rápidamente y que Reichlen ha denominado Cajamarca V<sup>1</sup>. Se trata de una cerámica típica, de pasta blanquecina, beige clara, áspera, de aspecto granuloso y en la que se notan, repartidos desigualmente, numerosos gránulos como áreas de influencia de este estilo el territorio comprendido por las actuales provincias de Huamachuco, Cajabamba, Contumazá, Cajamarca, Bambamarca y Santa Cruz<sup>2</sup>. Numerosos centros poblados repartidos en esta comprensión se hallan casi totalmente destruidos, indica Ravines, que uno de los yacimientos que ha proporcionado

la alfarería más típica de este periodo es el de Polloc, en la Pampa de la Culebra, a unos 30 km de la ciudad de Cajamarca. También señala Ravines como centros de población de esta época las ruinas de Yanac-orqo, La Collpa, Cajamarqorqo, Jesús y Huacarís, entre otros<sup>3</sup>. Un enorme cementerio en el cerrito de Yanamango, en el mismo valle de Cajamarca ha sido casi totalmente destruido, es el lugar preferido por los “huaqueros” locales, allí hemos podido ver, entre las tumbas profanadas, una enorme cantidad de fragmentos de cerámica, la mayor de esta fase que hemos podido apreciar entre otros lugares del valle.

Aunque los datos que nos proporciona la arqueología son escasos, puesto que la mayoría de estos yacimientos no han sido estudiados, con las exiguas noticias de los cronistas y, principalmente, sobre la base de algunas referencias documentales, nos inclinamos a pensar que la “nación” a la que se refieren algunos cronistas o “el reino de las caxamarcas” como dicen otros, sería identificable, arqueológicamente, por la fase V del estilo Cajamarca, reconocido por Reichlen y ubicado por Mac Cown. Las referencias en algunas crónicas nos proporci-

1 REICHLLEN, Henri: “Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca. Premier rapport de la Mission Ethnologique Française au Pérou Septentrional” En *Journal de la Société des Américanistes*. n. s. T. XXXVIII, pp 219-246. Paris, 1949.

2 Mc COWN, Theodore D. : “Pre-Incasic Huamachuco: Survey and excavations in the region of Huamachuco and Cajabamba”. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*. T. XXXIX, N° IV, University of California Press. Berkeley, Los Ángeles, 1945.

3 RAVINES, Roger: *Arqueología del Valle de Cajamarca*. Universidad Nacional Técnica de Cajamarca. Publicaciones de la Facultad de Educación. Cajamarca, 1968, p. 20, edición mimeográfica.

nan la imagen de los grupos sociales que fueron conquistados por los incas y aunque, como dice Lumbreras<sup>4</sup>, sean identificables territorialmente más que política o culturalmente, en este caso tenemos otros datos para agregar a la identificación de los últimos aspectos.

Tello piensa que fue la cuenca del río Crisnejas “el territorio que ocuparon las viejas naciones pre-incaicas de los caxamarcas y huamachucos” relacionando con el testimonio arqueológico los nombres de estas dos provincias<sup>5</sup>. Esta misma relación vemos a encontrarla en varios cronistas y en numerosos documentos últimamente exhumados. Por ejemplo, Pedro Sarmiento Gamboa refiere en un pasaje de su crónica que cuando Huayna Capac se hallaba en Quito con la necesidad de armar un ejército contra los chiriguanaes, envió al Cuzco a uno de sus capitanes llamado Yasca, “el cual capitán partió para el Cuzco trayendo (sic) condigo las guacas Catiquilla de Caxamarca y Guamachuco y Curichaculla de los Chachapoyas... con muchas gentes suyas de las guacas”<sup>6</sup>.

La información de Sarmiento que, en primer lugar, relaciona las provincias de Cajamarca y Huamachuco y que, además, trae noticias de una divinidad común, es corroborada totalmente por la *Institución para descubrir todas las guacas del Piru con sus camayos y haciendas* del Cristóbal de Albornoz<sup>7</sup> en la que considera a Cajamarca y a Huamachuco como una sola provincia y se refiere a Apocatequillay (Apu Catequil) como a una de las huacas más importantes del reino. Aquí el concepto de “guaca” es el de divinidad tutelar, esto es, la acepción original del quechua y no el de edificación, con el que se derivó posteriormente. Por otra parte, la Relación de los primeros Agustinos sobre las

idolatrías de los indios de Huamachuco nos informa: “Y así se sabe que en este Porcón, en lo alto de un cerro están tres peñas muy grandes y a la primera llaman Apocatequil, a la segunda Mama Catequil y a la tercera Piquerao, que es Catequil y su madre Cataguan”<sup>8</sup>.

Arriaga cuenta que Catequil era un oráculo muy consultado. Se trata, pues, de la misma divinidad –probablemente el rayo– que adoraban los caxamarca y los guamachucos. Era una antigua divinidad cuyo ídolo encontrado por los incas fue trasladado al Cuzco, lo cual demuestra su importancia, como lo hacen saber los informantes de Toledo. Cieza dice que en tiempos antiguos la provincia de Huamachuco tenía su propia religión consistente en adorar “*algunas piedras tan grandes como huevos y otras mayores de diversos colores, las cuales tenían puestas en sus templos o guacas que tenían por las altas sierras de nieve. Usaban de sacrificios de llamas que desarrollaban sin degollarlas y luego con prontitud les extraían las entrañas para leer en ellas sus agujeros. Tenían sus oráculos y supieron interpretar el movimiento de las estrellas*”<sup>9</sup>.

Además de Catequil, cuyo adoratorio principal estaba en Porcón, a cuatro leguas de Huamachuco, había otras divinidades más cuyos nombres encontramos repetidos en diferentes topónimos de la región. Los más importantes eran: Cauri, dios del viento; Guallo, a quien se le hacían ofrendas de “*huesos, torteros, usos y otras herramientas con las que se tejen las ropas de cumbi*” por lo que, según parece, era una divinidad de tejedores; otras divinidades eran Cashiapoma y Guamansiri<sup>10</sup>.

La Relación de los Agustinos recoge un mito etiológico que se refiere a Catequil y que expresa claramente la teogonía de los huamachucos. No sólo es el mito más antiguo que conocemos para la región, sino que resulta ser el más significativo, puesto que mediante su versión es posible estructurar y reunir coheren-

4 LUMBRERAS, Luis Guillermo. *De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Moncloa Campodónico Editores Lima, 1969 pp. 288-293.

5 TELLO, Julio C. “Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas”. *XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Trabajos Científicos*. Lima, 1939. T. I. pp. 589-714, Lima 1940.

6 SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. *Historia de los incas*. Emecé editores, segunda edición, Buenos Aires, 1943, cap. 61, p. 148.

7 DUVIOLS, Pierre. “Un inédito de Cristóbal de Albornoz: La Institución para describir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas”. *Journal de la Société des Americanistes*. T. LVI-I, París, 1967, p. 31.

8 *Relación de la religión y ritos del Perú, hecha por los primeros religiosos agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales*. Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias. T. III. pp. 5-38. Imprenta de Manuel Quirós. Madrid 1865 (1560).

9 CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La crónica del Perú*. Espasa-Calpe Editores. Bs. As. 1945, cap. LXXXI. p. 223.

10 *Relación de la religión y ritos del Perú...* pas 19.

temente las noticias aisladas que apuntan algunos cronistas. Aquí la versión: Era Guamansiri criado de Ategujo que había venido fuera de Huamachuco. Pronto descubrió que había una bella joven llamada Cataguan a quien tenían encerrada sus hermanos los Guachemines. Guamansiri la sedujo fácilmente y la empuñó. En venganza los hermanos mataron e hicieron pedazos a Guamansiri; quemaron sus restos y echaron al río sus cenizas. Cataguan parió dos huevos que fueron echados al muladar. De los huevos salieron dos muchachos: Catequil y Piquerao. Catequil era malo, muy temido, y se le adoraba desde Quito hasta el Cuzco. Ya poderoso resucita a Cataguan, su madre, quien le da en recompensa las dosn hondas que le había dejado Guamansiri con el encargo de vengarle dando muerte a los Guachemines. El valiente joven mata a sus tíos y arroja a Huamachuco a sus descendientes. Consumada su obra, Catequil sube al Cielo y busca a Ategujo para decirle que ya la tierra está libre y muertos los Guachemines, que ahora le rogaba criase nuevos hombres que la habitasen y labrasen. Ategujo mandó a Catequil escarbase la tierra, salieron entonces los nuevos hombres y se multiplicaron. Este es el origen de la población.

Fue Huamachuco una de las regiones donde persistió con más fuerza la idolatría, durante el siglo XVI, para rendirles culto, los indios escondían a sus ídolos en las propias iglesias y hasta en la peña de la Custodia. Lo mismo sucedía en Cajamarca, cuando en 1572 llegaron los primeros frailes franciscanos informaron que los naturales de este pueblo y provincia tenían en varios lugares, en especial en el cerro Rumitiana, sus huacas y adoratorios y celebraban en ellos sus ritos y ceremonias<sup>11</sup>. Sabemos que los cumbicos, tejedores de ropa fina (*cumbi*), tenían por dios tutelar a Quispi Guallanai. Indudablemente se trata de Guallo de Huamachuco, esto es, de la misma divinidad, hijo de Catequil, a quien pedían que les saliese bien las tinturas<sup>12</sup>.

Además de la unidad que se advierte en la arqueología mejor dicho, en la cerámica y de la

11 POLO, José Toribio. "Traslado de la fundación del Convento de San Antonio de Cajamarca, la entrada y redicción de los frailes de San Francisco de aquella provincia". En *Revista Histórica*. T. I. Trimestre III, Lima, 1906.

12 DUVIOLS, Pierre: *Op. cit.* p. 31.

identidad religiosa, tenemos fundadas razones para señalar otra lingüística. Por los trabajos de Alfredo Torero<sup>13</sup> podemos darnos cuenta con claridad de las diferentes épocas y áreas de expansión de las principales lenguas andinas. Antes de la llegada del quechua se hablaban, por lo menos, tres lenguas diferentes en la Sierra Norte del Perú. Según el interesantísimo cuadro de las lenguas que hablaban los indios de la costa, la sierra y la montaña del Obispado de Trujillo, confeccionado por el célebre obispo D. Baltasar Jaime Martínez de Compañón, una de esas lenguas, bien diferenciada, al menos de los cuarenta y tres vocablos de la lista, de las otras vecinas, es la lengua culle de la provincia de Huamachuco<sup>14</sup>. Fue Jorge Cevallos Quiñones quien encontró, fuera de la lista de Compañón, la primera referencia a esta lengua, es un expediente de la Curia de Trujillo, en el cual D. Miguel Sánchez de Arroyo, Cura de Ichocán y del valle de Condebamba, para postular a un curato señala que entre sus méritos consta ser peritísimo en la lengua general de los indios "... y más de la general –dice textualmente– entiendo también el culle, por curiosidad e industria y por haber administrado los Santos Sacramentos entre los que acostumbran hablar<sup>15</sup>. El quechua debió haber llegado, según Torero, a principios del siglo XVI; sin embargo, el culle siguió hablándose hasta por lo menos fines del siglo XVIII, como lo evidencia el manuscrito en referencia. Esto denota su arraigo y el hecho que señala el P. Blas Valera de que terminado el incazgo los pueblos de Cajamarca volvieron a sus antiguas lenguas<sup>16</sup>.

Todos esto es elementos de juicio, manifiestos también en muchos otros documentos, concurren hacia la identificación de un estado, de una "nación" como le llaman algunos cronistas, como sus tradiciones, lenguas y re-

13 TORERO. Alfredo. "Procedencia geográfica de los dialectos Quechua de Ferreñafe y Cajamarca". *Separata de Anales Científicos de la Universidad Agraria*. Vol. VI. Julio-Diciembre 1968 N° 3-4, Lima, 1968 y *Lingüística e Historia de la Sociedad Andina*, Lima, 1970.

14 ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge. "Primitivas lenguas de la Costa". En *Revista del Museo Nacional*. T. XVII. Lima, 1948. pp. 30-31.

15 *Ibidem*.

16 PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Fuentes históricas peruanas*. Mejía-Villanueva editores. Lima, 1954. p. 24.

ligión propias. No sabemos donde estuvo la capital de este reino, si es que la tuvo en el sentido que imaginamos tradicionalmente; se advierte una mayor concentración de centros poblados a lo largo de las márgenes de los ríos Cajamarca y Huamachuquino en el valle de Condebamba y en las márgenes de Crisnejas, hasta el Marañón. Tal vez si Cajamarca y Huamachuco fueron en un tiempo reinos separados. Se habla en algunas crónicas de Régulo Tauricuxi, Señor de Huamachuco, pero todo parece indicar que después se fusionaron, sobre todo culturalmente. Podría tratarse de una alianza, o como lo sugiere Sarmiento de Gamboa, los Huamachucos fueron subyugados por Cuzmanco. La actual provincia de Contumazá también fue una región muy importante y muy poblada en esta época; existe, inclusive un distrito que lleva el nombre de Cuzmanco, ahora Guzmango, pero fue fundado ya en la época colonial, como una de las reducciones que mandó hacer el virrey Toledo, con los indios del ayllu de Cuzmanco que fueron concentrados en el lugar. Cascas fue, así mismo, un centro religioso importante. Lugares señalados de culto a las huacas eran: Uruchalla, Guacapongo, Namuday (Namora?), Yamoc, Zuyra, Yabayhuanca, Caxas, Apoparto, Angasquispi, Quispi (La Quispa?), Sanchadas, Utaran, Dichán y otros<sup>17</sup>. Pero no hemos podido ubicar con certeza ninguno de estos lugares.

Poco antes de la conquista incaica y hasta que ella se produjo, reinaban en Cajamarca un gran guerrero, Cuzmanco, del cual parece que todo el reino tomó su nombre. Nos dice Sarmiento de Gamboa:

*“...aquella provincia de Cajamarca que muy poblada de gente y oro y plata era, a causa de un gran cinche que en ella había, llamado Guzmango Capac, gran tirano y que había robado muchas provincias comarcanas...”*<sup>18</sup>.

No estuvo, pues, el reino de Cuzmanco en la Costa Central como lo refiere Garcilaso<sup>19</sup>. Infinidad de documentos y muchas otras noticias de los cronistas prueban que fue el reino

de Cajamarca-Huamachuco, al que podemos llamar identificándolo con el nombre de su sinchi, el Gran Cuzmanco.

La conquista del reino de Cuzmanco por los incas debió realizarse según Cieza de León hacia 1456<sup>20</sup> y según Cabello alrededor de 1461<sup>21</sup>. Cuzmanco tenía una alianza efectiva con Minchancaman, el último rey independiente de Chimú, el Chimo Capac de los historiadores del incario. Parece que esta alianza era anterior, de todos modos hay pruebas arqueológicas e históricas que evidencian esta relación. Muchas piezas cajamarquinas se han hallado en tumbas chimús y viceversa, algunas piezas Chimú Tardío se han encontrado en cementerios Cajamarca<sup>22</sup>. Sobre la campaña de Cajamarca escribe Rowe:

*“El Rey Cuzmanco, de Cajamarca, hizo un vigoroso esfuerzo para organizar a los vecinos y enfrentarse a su aliado Minchancaman; es muy probable que la expansión inca al norte fue la razón de esta alianza; de todos modos, Minchancaman envió una división al mando de un príncipe de su propia casa para ayudar a Cuzmanco. La expedición irresponsable de Capac Yupanqui había puesto frente a frente a los 2 más grandes estados de los andes en una guerra abierta (se refiere a los estados Inca y Chimú).*

*La lucha de Cajamarca, fue muy recia y los hombres de Chimor se distinguieron, pero al final los invasores incas triunfaron, Cuzmanco fue muerto y Cajamarca tomada; Capac Yupanqui dejó una fuerte guarnición en Cajamarca y volteó triunfalmente hacia el sur, enviando una información adelante”*<sup>23</sup>.

El triunfo de Capac Yupanqui y la ocupa-

20 CABELLO DE BALBOA, Miguel. *Miscelánea Antártica* (1586) III, 17.

21 CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Op. cit.* y *El Señorío de los Incas*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1967. caps. LVII y LVIII.

22 KROEBER, Alfred. “Ancient Pottery from Trujillo”. *Archaeological Explorations in Perú*. Part I. Field Museum of Natural History. Chicago, 1926. pp. 11, 23, 29 y “The North Coast”. *Archaeological Explorations in Perú*. Part II Vol. 2, N° 2, Chicago, 1930. p. 113.

23 ROWE, John. “The Kingdom of Chimor”. En *Acta Americana*. Vol. VI N° 1 y 2, pp. 26-59. Enero-Julio 1948. Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.

17 DUVIOLS, Pierre. *Op. cit.* pp. 30-31.

18 SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. *Op. cit.* p. 108.

19 GARCILASO DE VEGA, El Inca. *Comentarios reales*. Caps. XXIX, XXXI y XXXII, Lib. 6º.

ción de Cajamarca, sin haber sido ordenado por Pachacutec, crearon al estado inca una situación difícil y comprometida. Pachacutec había usurpado el trono y el éxito de su medio hermano, cuyas pretensiones eran ostensibles, no podía ser permitido. Capac Yupanqui fue ejecutado por orden del inca antes de llegar al Cuzco.

Al año siguiente, Pachacutec alistó una expedición para resolver la guarnición de Cajamarca, estuvo bajo el mando de su hijo bastardo Túpac Capac, asistido por dos generales medio hermanos del Inca: Auqui Yupanqui y Tilla Yupanqui. Con el comando nominal de las fuerzas fue enviado Túpac Inca, heredero del trono. Antes de llegar a Cajamarca, la expedición de Túpac Inca redujo, definitivamente, a los quechuas y conquistó los valles de Jauja y Huaylas. Al llegar a Cajamarca encontró la guarnición en buen estado, pese a los repetidos ataques de Minchancaman que no cejaba en su empeño de desalojar a los incas del antiguo dominio de Cuismanco<sup>24</sup>.

Cajamarca había sido fuertemente anejada al Cuzco, pero su conquista no podía ser considerada segura mientras persistía el peligro de Chimú, de tal manera que Túpac Inca marchó a invadir Chimú con la mayor parte de sus fuerzas. La otra parte fue enviada a explorar el camino a Chachapoyas. Bajando a la costa por Huamachuco y tomando después la línea del río Moche, atacó a Minchancaman. Las crónicas no concuerdan en la forma como fue derrotado el monarca Chimú, parece que resistió en este primer ataque tras las fortificaciones amuralladas de Chan Chan, por lo cual los incas siguieron por la Costa hasta Pacasmayo, allanaron los pueblos de esos valles y subieron nuevamente a Cajamarca por Niepos. El ejército inca continuó otras conquistas por el Norte, llegando hasta el Ecuador y sometiendo Quito y Manta, luego, de vuelta, reingresó por el límite norte del reino de Chimú a Tumbes, donde Túpac Inca había construido una fortaleza. Se trasladaron después a Poechos, donde el ejército fue nuevamente dividido, Túpac Inca y Túpac Capac marcharon hacia Huancabamba y Auqui Yupanqui y Tilla Yupanqui se encaminaron por la costa con el fin

<sup>24</sup> *Ibidem*.

de concluir la conquista de Chimú. Los incas dominaron a las fuerzas de Chimú, apresaron a Minchancaman y saquearon Chan Chan, regresaron a Cajamarca llevándose inmensas riquezas y a Minchancaman, como prisionero. Después fue conducido al Cuzco, conjuntamente con el tesoro, el que usó Pachacutec para mandar construir las estatuas del creador Tesci Viracocha, del Sol y de Mama Ocllo, antepasada legendaria de la dinastía incaica, y un friso grande de oro puro que adornaba las paredes del Coricancha<sup>25</sup>.

La administración de los reinos conquistados fue muy hábil y sagaz. Los incas respetaron en un principio las antiguas parcialidades y ciertas tradiciones locales; bajo su hegemonía siguieron adorándose las divinidades regionales sujetas, desde luego, a la divinidad solar y los curacas mantuvieron su jerarquía con ciertas responsabilidades. Los descendientes de Cuismanco continuaron al mando de las parcialidades cajamarquinas, pero pronto se hizo necesaria una nueva demarcación. El sistema de *mitimaes*, es decir, las poblaciones masivamente trasladadas de un lugar a otro, creó situaciones específicas que los nuevos gobernantes tuvieron que reajustar. La wamani de Cajamarca, llamada provincia después por los españoles fue dividida en siete *warankas*<sup>26</sup>. Señala Waldemar Espinoza que la primera y más importante parcialidad era la de Cuismanco, al mando de Carwaraico, jatun curaca o señor de señores de la provincia, descendiente directo de Concacax “último rey de Cuismanco” el mismo que tenía bajo su dominio doce *pachacas*<sup>27</sup>. Al jatuncuraca Carwaraico y a la *waranka* de Cuismanco seguía la de Chuquimanco, con diez *pachacas*, que ocupaban extensos territorios, en tercer lugar estaba la *waranka* de Chonta, o Chondal, con cinco *pachacas*; después venía Pampamarca, llamada después Bambamarca, con ocho pueblos o *pachacas*; la quinta *waranka* era la de Caxamarca, con nueve *pachacas*; la sexta parcialidad fue la de Pumamarca, integrada por nativos de la re-

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> URTEAGA, Horacio H. “Algunas provisiones de Pizarro sobre encomiendas” En *Revista del Archivo Nacional del Perú*. Enero-Junio. T. XV. Entrega 1. Lima, 1942.

<sup>27</sup> ESPINOZA, Waldemar. “El primer informe etnológico sobre Cajamarca: Año 1540”. En *Revista Peruana de Cultura*. Nº 11-12. Casa de la Cultura del Perú, Lima, 1967.

gión y la séptima la de los *mitimaes* procedentes de otros lugares. Fray Bartolomé de Vega afirmaba en 1562 que cada *waranka* constituyó una provincia en la demarcación del reino de Cuismanco conocido después con el nombre de Caxamarca<sup>28</sup>.

De la lectura del trabajo de Waldemar Espinoza sobre el informe de Barrientos se desprende que este investigador cajamarquino entiende que Cuismanco era el nombre del reino no del monarca. La verdad es que no se sabe el nombre original, autóctono y parece que Cuismanco es el nombre de su último rey. Concacax fue el sucesor, no necesariamente hijo o nieto de Cuismanco. En tiempos de los incas cuando moría un cacique se reunían las principales cabezas de familia de un “pueblo” para acordar quien debería ser propuesto al inca para que éste lo nombre como cacique. Era el inca quien designaba a los caciques que habían sido elegidos por, el miembro de su parcialidad, podía darse el caso, desde luego, que el nuevo cacique fuera hijo, hermano o pariente del anterior<sup>29</sup>. Por otra parte, Carwaraico en sus memoriales y en los nuevos documentos que a él se refieren usaba titularse: “cacique y señor de las siete guarangas de Caxamarca”, como lo destaca el mismo Espinoza y no Cacique de Cuismanco, que hubiese sido lo natural siendo el nombre de su antiguo reino. En un documento de 1579 encontramos la petición de don Alonso Carwatongo “cacique principal de toda la provincia de Caxamarca” y no se refiere a Cuismanco que era su parcialidad<sup>30</sup>. Cuismanco se menciona más como ayllu.

Los incas remodelaron las poblaciones de la región y en particular la ciudad de Cajamarca, la que pronto se convirtió en una de las más importantes ciudades del norte del imperio. Un centro urbano de unos tres mil vecinos, “cabeza de provincias” como Tumibamba, Vilcas o Huánuco Viejo. Era, en los últimos años del Imperio, una población de tejedores, ceramistas y orfebres. Situada en el camino del

Cuzco a Quito, estaba construida en la ladera de una sierra y aunque no fue un fuerte militar estaba defendida por una “fortaleza” y un torreón interno, dentro del recinto de la gran plaza<sup>31</sup>. Gozó de la preferencia de los reyes incas que precedieron a Atahualpa, puesto que, dice Cieza “la tuvieron en mucho y mandaron hacer en ella sus palacios edificaron templo para el servicio del sol, muy principal y habían en ella número grande de depósitos”<sup>32</sup>. Entre los mitimaes, había aquí dos panacas reales, las de Inca Roca y Túpac Yupanqui. El Dr. Tello identificó el Templo del Sol y el Acclawasi, en el lugar denominado Agua Tapada, en las faldas del Cumbe<sup>33</sup>.

28 Citado por Espinoza, *op. cit.* p. 14.

29 ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María. *Cu-racas y Sucesiones. Costa Norte*. Lima, 1961. Ver los documentos del apéndice.

30 Colección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Departamento de Investigaciones Bibliográficas. Exp. A-14, 1594.

31 RUIZ DE ARCE, Juan. *Advertencias que hizo el fundador del vínculo y mayorazgo a los sucesores en él*. Espasa-Calpe. Bs. As. 1953.

32 CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Op. cit.* Cap. LXXVII. P. 213.

33 TELLO, Julio C. “La ciudad incaica de Cajamarca”. En *Chasqui*. Asociación Peruana de Arqueología, Lima, 1941. vol. 1, N° 3, pp. 3-7.